

La odisea de los trabajadores que fueron a las minas de manganeso en Guanacaste, contado por uno de ellos. (Fidel R. Quesada)

POR ONDA LARGA

Salimos de Puntarenas el sábado 5 de junio de 1937 como a las 4 de la tarde, en la gasolina LA ESMERALDA, con rumbo a la mina de manganeso. La lancha en que viajábamos llevaba comestibles, herramientas, y entre la tripulación y nosotros éramos como 30 hombres. Navegamos bien toda la noche, aunque con hambre, porque en Puntarenas nos dieron de almorzar, pero no de comer. Amanecimos cerca de Cabo Blanco, y unas dos horas después de haber amanecido, nos alcanzó la lancha Santa Rosa, que había salido como a las once de la noche anterior.

Como la máquina de nueva embarcación no funcionaba bien, la Santa Rosanos remolcó. Entre tanto el maquinista iba arreglando la avería, y cuando la máquina volvió a marchar bien, soltaron el cable de remolque y la Santa Rosa se perdió de vista. La máquina de LA ESMERALDA volvió a fallar, y aquella fué una hora de angustia para nosotros. Por suerte el mar no estaba picón; sin embargo, el agua se metió en la lancha. Trataron de anclar, pero el ancla no agarraba, de manera que quedamos sin esperanza de vida, pues si nos ahogáramos allí, podíamos ser estrellados contra las rocas. Por fin vimos un punto negro muy lejoso, el que nos llenó de esperanzas. Unos decían que era el Santa Rosa, otros que no. El punto se fué haciendo más grande..... ¡Era la Santa Rosa!

Al capitán de la Santa Rosa le llamó la atención que nuestra lancha no avanzaba, entonces pensó que se había descompuesto otra vez y vino a recogerlos. Nos remolcó por el resto del día. Anclamos en una bahía de la que no sé el nombre, y allí pasamos a la SANTA ROSA. Creímos que nos iban a dar de comer, pero nos encontramos con que hasta el agua se les había terminado. Y no sólo faltaba qué comer y agua, sino que tampoco había campo, y el que lo tenía no lo daba ni por mil pesos. De ribete no tardó en llover y así nos llevamos encima un aguacero.

Por la mañana del lunes seguimos el viaje, y como a las once de la mañana, llegamos a San Juanillo. Allí nos dieron un poco de arroz y de frijoles y agua dulce con moscas. Luego nos echaron encima unas 25 libras de carga fuera de nuestra mica, y nos dijeron que como a una hora de ese lugar estaba la mina. Pero a las cuatro horas de caminar, apenas habíamos llegado al primer campamento. Bajo la lluvia, con hambre y cansados, nos pusimos a cortar varas para el campamento en el suelo y poner sobre ellas los matorrales. Luego nos echamos a dormir sobre un charco.

Nos encontramos con seis enfermos y con uno que había muerto el día anterior. Allí andaban diciendo que

había muerto de "coma", pero no sería raro que hubiera muerto de fiebre.

Esa noche tampoco nos dieron de comer. Parecía que nos querían poner en disposición de poder apostar con Gandhi en lo del ayuno. Yo vi que era imposible seguir así, y dispuse zafar de allí aunque me llevara el diablo, pues si me llevaba no me podía ir peor de lo que estaba. Les dije mis propósitos a mis compañeros, y unos estaban de acuerdo y otros no. Yo pensaba que si gente hecha al trabajo duro como nicaragüenses y guanacastecos, no se quedaban, menos me iba a quedar yo.

A nosotros se nos había dicho que desde que nos embarcáramos en la lancha íbamos ganando nuestro salario y que en la mina había buena comida, buenos campamentos, medicinas, y que si uno caía enfermo de envidia lo sacaban en aeroplano. Pero el hambre que teníamos y la dormida entre un charco eran prueba de que no había ni comida ni campamentos; fué al Comisariato a comprar unas quininas y no tenían, como tampoco tenían cigarrillos ni estampillas. Cuando tienen estampillas venden las de diez a quince o a dos por veinticinco. Allí los chinos hacen su agosto, como lo hacen acaparando arroz. De manera que todas las comodidades que dicen ofrece la mina de manganeso a los trabajadores son un puro mentidero. Cuando fuimos adonde los jefes a alegar nuestros derechos, se nos dijo que habíamos roto el contrato.

A mis compañeros les quitaron el cuchillo que portaban amenazándolos con un mauser en el pecho, y cuando llegamos ante los machos, hasta ametralladoras nos sacaron. Creyeron que los íbamos a saquear como ellos nos habían saqueado a nosotros. El que la debe, la teme. Algunos que habían estado presos decían que era mejor ir al presidio que a trabajar en esa mina, pues en el presidio por lo menos hay comida aunque sea mala, pero allí no había ni buena ni mala comida. Algunos prefirieron quedarse sembrando arroz donde Sobrado, pero yo pensé que eso duraría 4 días; las lluvias eran cada vez más fuertes y por lloverlo es difícil salir del Trompillo.

Por fin nos pagaron el día de trabajo como a la una de la tarde y salimos con rumbo a Marbella, adonde llegamos como a las seis de la tarde. Allí dormimos y en la madrugada del día siguiente seguimos para Santa Cruz; llegamos como a las siete de la noche.

El jefe Político de Santa Cruz se portó bien con nosotros, lo mismo que el Agente Principal de Policía del Bolsón. El Sr. Presidente de la República nos prestó su ayuda, por la que le estamos agradecidos.

FIDEL R. QUESADA

La Bodega y los acaparadores

Cuando el Presidente de la República fué a ayudar a componer el país de la mafia de la Bodega, no vió todo el arroz, que diz tienen allí acaparado?

Y si lo vió se hizo el sueco, como se ha hecho el sueco con el nombramiento del diputado Matías Sobrado del gran acaparador de arroz en el Guanacaste, para controlar la producción de aquella región.

Lilito y las sinfonías de Beethoven

Lilito, el actual Sr. de Educación, que tiene tanto de tartufo, ha echado mano de la buena música para enrolar su nombre de individuo mediocre y servil, a fin de dar la impresión a la galería, de que el sillón de la Secretaría de Educación Pública está ocupado por un IDEALISTA, por un decidido amigo de las artes.

Dicha Secretaría está dando una serie de audiciones musicales desde la estación radioemisora "Alma Tica", para educar dice Lilito, a nuestro público tau amigo del jazz y de la rumba. Y Lilito ha escogido las Sinfonías de Beethoven. Pobres Sinfonías de Beethoven y en las manos que han caído!

Oyendo el jueves la Séptima Sinfonía, pudimos olvidar por un rato a Lilito, el que llegó a la Sria. de Educación a fuerza de hacer pliegues y quiebres a su conciencia, el que se goza en vengar todas las humillaciones que ha recibido de la opinión pública costarricense que no creé en él, que se burla de él, en las pobres maestras a quienes hace llorar y de cuyo llanto se jacta. ¿Qué hará un pobre diablo como Lilito después de oír el último movimiento de la Séptima Sinfonía, que es algo ante el cual nuestro pensamiento es absorbido como una gota de agua por el sol?

El speaker de la estación anunció que la Octava Sinfonía sería comentada por José Fabio Garnier el actual director de la Escuela Normal, que llegó a este puesto por haber prometido a Licho Dobles aquel megalómano que está en París, que echaría de la escuela Normal los últimos vestigios de la personalidad de Omar Dengo que aun quedaban en el establecimiento.

¡Las sinfonías de Beethoven menejadas por Lilito y José Fabio Garnier..... Eso si que es tentar a Dios con las manos sucias...

Compre y lea TRABAJO

La Ley de la Comisión Especial debe modificarse porque de lo contrario resultará una "chupeta" para engañar el estómago del pueblo.

La Comisión especial nombrada por el Congreso para estudiar el encarecimiento de la vida, ha presentado a la Cámara un proyecto de ley que nuestra fracción parlamentaria aceptó en principio pero que tratará de que se modifique en su oportunidad.

El proyecto tiene por objeto autorizar al Poder Ejecutivo para importar artículos de primera necesidad. Lo mismo que nosotros propusimos el año pasado, aunque con una diferencia: y es que en este proyecto se fijan los

precios a que el Gobierno deberá vender los artículos que importe. Esos precios son los siguientes: arroz a treinta céntimos la libra; carne a cuarenta y cinco céntimos la libra, en la plaza; frijoles a veinticinco céntimos la libra. En nuestro concepto, de pasar la ley así, la vida no se abaratará. Esos precios siguen siendo prohibitivos. La ley resultará una simple chupeta destinada a engañar el estómago del pueblo. Nosotros creemos que la ley no debe fijar precios; que la ley simplemente debe au-

torizar al Gobierno para importar y para vender a los precios que el Ejecutivo tenga a bien fijar después de un estudio serio del problema en lo que se relaciona con la producción y en lo que se relaciona con el comercio. Esas importaciones tendrán por objeto combatir a los especuladores en tanto viene la próxima cosecha. La importación por el Estado es el único medio eficaz de contrarrestar las maniobras de los que especulan con el hambre del pueblo.

La United propone un nuevo asalto a la n...

Viene de primera página Ofertas que indignan

La Bananera ofrece establecer en nuestro país dos nuevas "divisiones", una en Golfo Dulce, y otra en Punta Quepos (litoral del Pacífico.) Invertirá en tal explotación DOCE MILLONES DE DÓLARES escalonados a lo largo de diez años y con un período de explotación de 25 años más. Como se ve, las tierras del Pacífico, una vez que tiene agotadas las del Atlántico, son ahora su presa favorita. Ya en 1934, al discutirse los contratos con la Bananera, contratos cuyo recuerdo no podemos olvidar ni queremos olvidar tampoco, nuestros diputados, es decir, los de la fracción comunista en el Congreso y nuestro periódico TRABAJO, expusieron esto que ahora es visible hasta para un ciego: La United se ha ensañado de nuestro litoral del Pacífico y con sus tierras y con sus hombres hará lo mismo que hizo con las del Atlántico: "explotación, hasta el crimen, de los trabajadores; agotamiento, hasta la esterilidad, de las tierras; y luego abandono de ellas". ("Trabajo" Año III Octubre de 1934.) Además de la conquista del Ferrocarril del Pacífico y del muelle de Puntarenas y de la apertura de nuevos puertos exclusivamente a su servicio. ¡Todo lo que en el año 34 dijeron en la Cámara los diputados comunistas, importadores de ideas exóticas, perturbadores y malos patriotas! Nos asoma la Compañía Frutera 12 millones de dólares; ¡será ese el precio de todo lo mejor de nuestra zona del Pacífico? ¡Enajenaremos por doce millones de dólares esa porción del suelo nacional con sus riquezas naturales y con la fuerza de trabajo de un gran número de costarricenses! ¡Doce millones de dólares! Sí; pero recuérdese este dato: en el período de 1924-34,

las ganancias que a costa nuestra y limpias de polvo y paja realizó la Bananera fueron de un VEINTE Y TRES MIL por CIENTO. ¡Sólo siendo indios de la época del descubrimiento se explica que hagamos negocios semejantes! La Compañía Frutera trata de hacernos la boca agua con sus millones y nos advierte que de no "aceptarlos" nosotros, los ofrecerá a Guatemala o a Venezuela o al Ecuador. Nosotros recordamos simplemente lo que sigue: "LA MORTALIDAD INFANTIL en nuestro litoral atlántico, según estadísticas, fueron creciendo en relación directa con la intensificación de los negocios de la Bananera en esa región." (TRABAJO Octubre 1934.) ¿Aceptarán otros países este trágico lote que va tras el oro deslumbrador de los modernos conquistadores? Nosotros lo repudiamos para nuestra patria.

Demandas de la United

Mas para ensanchar sus negocios y para que los costarricenses nos bañemos en el oro de sus DOCE millones, la Bananera hace demandas: pide nada menos que se mantengan las condiciones actuales del negocio bananero, es decir, todas las que obtuvo mediante el contrato leonino del año 34; ampliadas a un mayor radio de acción; pide además que se le garantice la estabilización por un plazo no menor de 35 años, del actual impuesto de exportación del banano, con lo cual nos deje con las manos amarradas para lo que más nos convenga en el futuro. Y, todavía, para decirlo con palabras de Aquileo, "como a moda de una feria", que se le dé franquicia aduana para todos los materiales que la construcción de muelles, tranvías, ferrocarriles, puentes, (sigue un "chorro" de etcéteras), de-

manden, tal como está establecido en el famoso contrato vigentel. Lo que la Bananera pide es nada menos que un perfeccionamiento, en su favor, de los contratos actuales que equivaldría a decirles adiós para siempre a nuestras tierras mejores del Pacífico. No tenemos derecho a vender el porvenir de la nación; nuestros hijos nos reclamarían tamaña afrenta; las nuevas generaciones repudiarían las cadenas con que nuestra estulticia y nuestro egoísmo quisiera atarlas al yugo imperial de la United. La defensa del porvenir económico de nuestros hijos debe impedirnos hacer tráfico con la herencia de libertad y progreso a que tienen derecho inalienable. El gobernante debe inspirarse en un sincero amor a la patria y en un conocimiento exacto de los métodos de penetración imperialista para enfrentarse a los nuevos bucaneros y decirles: ¡Alto! los costarricenses decorosos no cambian por un plato de lentejas la tierra de libertad que en Puntarenas recuerda, como símbolo para las generaciones, la memoria de Mora, austero combatiente de la penetración bucanera.

El presidente Cortés

El presidente Cortés ha rechazado las ya apuntadas proposiciones de la United Fruit Co. Es un buen paso: es una posición justa la que ha asumido. No vacilamos en reconocerlo. Ahora comenzarán a rodearlo las numerosas influencias de todos colores y castas con que cuenta la imperial Compañía. Ahora los bananeros nacionales, los de copete, los mirlos blancos y otras aves, los que viven halagando la Compañía y ganando de ventajitas en su camino, sin importales un comino la suerte de los pequeños productores de banano y, mucho menos los

Pasa a la página 7ª